

Empleo y salarios

Problemas de empleo durante 2009 ¿solo un fenómeno de la coyuntura?

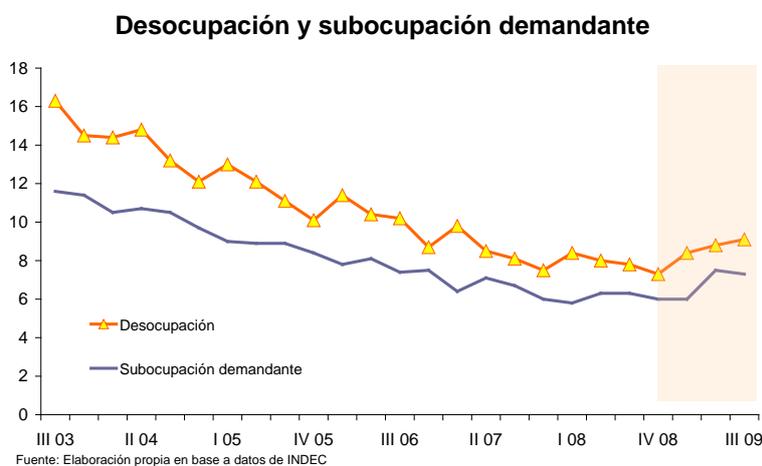
Abstract

En este informe especial, el CEU analiza la dinámica del empleo en general e industrial en particular durante 2009, focalizando además en la evolución salarial y su impacto en la incidencia de la pobreza.

Adicionalmente, se presentan las perspectivas para 2010 y se detallan los limitantes estructurales que hoy condicionan las mejoras potenciales en la estructura ocupacional.

I. Los avatares de la coyuntura

Durante 2009, y acompañando la caída en los niveles de actividad económica, los indicadores del mercado de trabajo han mostrado una reversión respecto de las tendencias previas, cuya manifestación más visible ha sido el aumento de las tasas de desocupación y subocupación demandante (9,1 y 7,3%, respectivamente)¹.



El deterioro de la situación ocupacional resulta más notorio al considerar la evolución de los puestos de trabajo registrados a la seguridad social, tanto por su importancia cuantitativa en la generación de empleo como por sus efectos sobre el bienestar de los

¹ Según la información que surge de la EPH - INDEC. Las estimaciones sobre caída del empleo formal con datos del SIJyP, que se presentan a continuación, junto a algunas inferencias sobre la evolución de las ocupaciones no asalariadas y aquellas no registradas a la seguridad social, arrojan una tasa de desocupación más cercana al 10%.

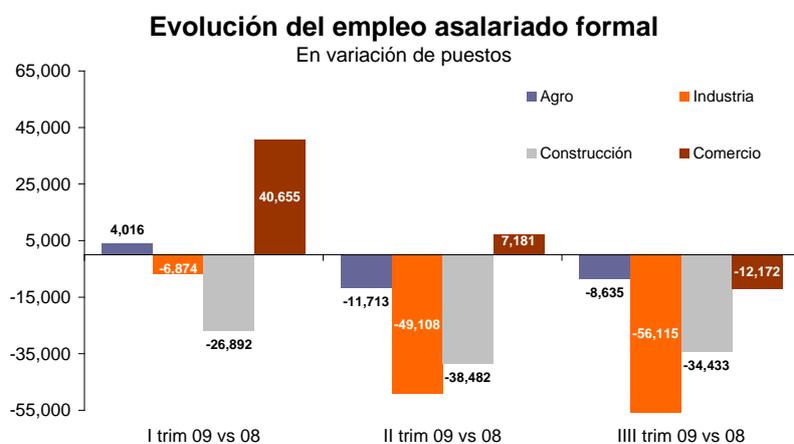
hogares, dado que presentan en general una mayor estabilidad, están mejor remunerados, suponen mayor protección legal y el acceso a las redes de seguridad social.

Los datos al tercer trimestre de 2009, muestran una pérdida de más de 176 mil puestos asalariados formales, respecto de igual período de 2008, acumulando una retracción anual superior a los 227 mil (-3,8%). En términos sectoriales, el empleo dentro de la producción de bienes resultó el más afectado, destacándose las caídas interanuales en el segundo y tercer trimestre de 49 mil y 56 mil puestos en la industria (-4,1 y -4,7%, respectivamente), 38 mil y 34 mil en construcción (-9,1 y -8,3%). También resultó de relevancia la retracción en las actividades agropecuarias, que en igual período superó las 11,7 mil y 8,6 mil, respectivamente.

Asimismo, aunque ya en el tercer trimestre del año, la pérdida de empleo en el comercio fue superior a los 12 mil puestos, más de 7 mil en minorista y casi 5 mil en mayorista (ver gráfico a continuación).

En el caso de la industria, las caídas más pronunciadas se dieron en aquellas ramas con mayor retracción en los niveles de actividad en 2009, como siderurgia (-7,9% interanual en el tercer trimestre), automotores y autopartes (-5,7 y -13,4%, respectivamente), prendas de vestir (-7,5%), fibras y productos textiles (-6,2 y -7,2%), madera (-9,7%), papel (-11,7%) y plásticos (-4,8%), entre otros.

Dentro de los servicios, tanto la intermediación financiera como las actividades ligadas al rubro inmobiliario, mostraron también un comportamiento contractivo, en el orden de 40 mil puestos en el primer caso y de 15 mil en el segundo. La menor caída o incluso la mejora en otros rubros (como servicios sociales y de salud o enseñanza), lejos estuvieron sin embargo de poder compensar la retracción en el resto.



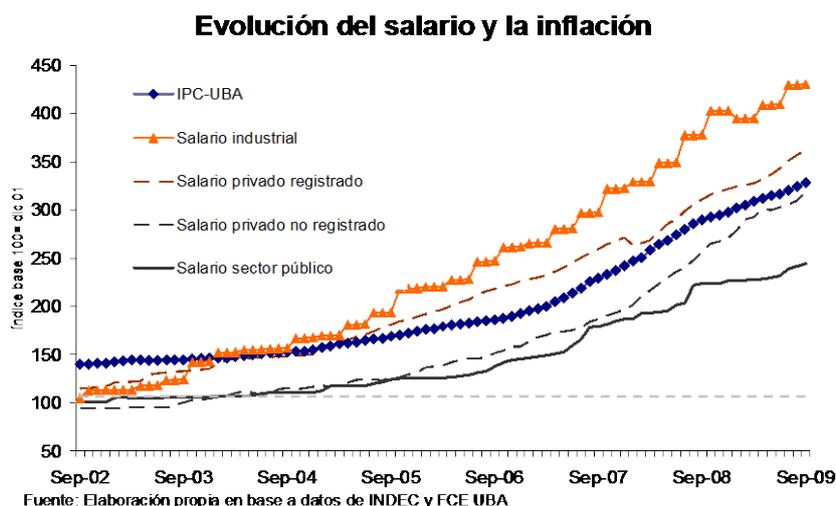
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cuenta Generación de Ingreso, INDEC

Más allá de este comportamiento respecto de los niveles de 2008, el análisis de la trayectoria durante 2009 muestra una desaceleración trimestral de las caídas, fundamentalmente en la producción de bienes, acompañando la estabilización que estas últimas fueron mostrando en sus niveles de actividad. Si bien ello supone se ha superado el piso de caída, la pérdida de puestos acumulada en el año, junto a las previsiones de crecimiento para 2010, muestran que la recuperación de la ocupación será lenta. Volveremos sobre este punto más adelante.

Salarios

Durante los tres primeros trimestres de 2009, la evolución promedio de los salarios formales no acusó de manera significativa el comportamiento del empleo, y se mantuvo por encima de la inflación², lo que derivó en un aumento del salario real medio para este segmento de la estructura ocupacional, ver gráfico a continuación.

En el otro extremo, aunque con comportamientos dispares desde fines de 2008, el gráfico también muestra que tanto los salarios no registrados a la seguridad social como los públicos no logran recuperar aún el poder de compra que tenían a finales de 2001, destacándose no obstante una curiosa dinámica en el caso de los primeros, que casi duplica la evolución del nivel de precios durante 2009. Este hecho, junto a las diferencias en las caídas de empleo según distintas fuentes y a las que existen en la valoración de la canasta básica que sirve de insumo para la medición de la pobreza, explican las brechas existentes en la incidencia de esta última para distintos analistas.



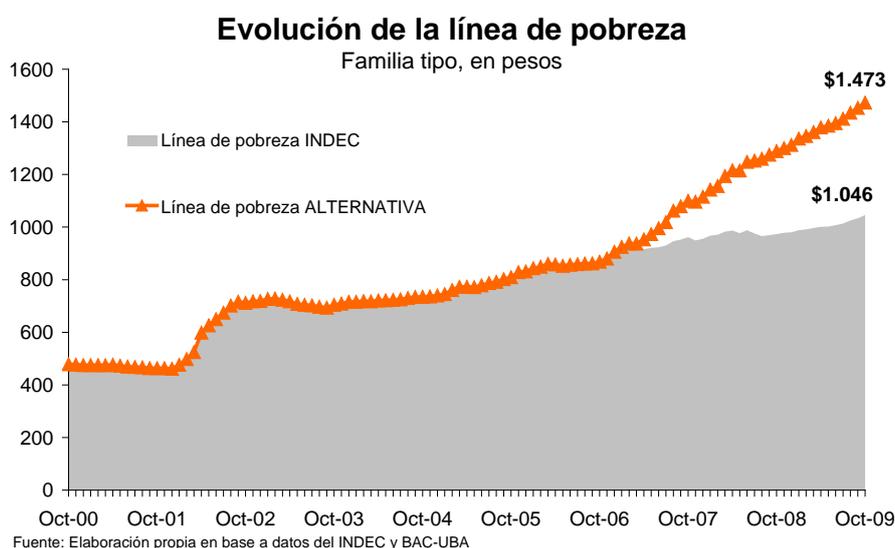
En efecto; si se considera la evolución del nivel de precios recabada por una fuente alternativa³, la brecha en la valoración de la canasta básica se fue ampliando desde

² Cabe aclarar que, en la medición de la inflación, se utiliza el índice elaborado por Buenos Aires City, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

³ Idem nota 2.

principios de 2007 hasta alcanzar los \$427 en octubre de 2009, correspondiente a la canasta de una familia tipo con 2 hijos menores, de entre 4 y 9 años (ver gráfico)^{4 5}.

En este contexto, un 17% de los hogares se encontraba por debajo de la línea de pobreza (más de 7 puntos porcentuales por encima de lo informado oficialmente), subiendo al 23% en el caso de las personas (vs. 13,9%). Si además se considera la posibilidad de cierta sobreestimación de los salarios de los no registrados (predominantemente bajo la línea de pobreza) y la corrección de las caídas de empleo, según se presentó más arriba, la incidencia a nivel de personas gira en torno al 30%.



Cierre de año y perspectivas 2010

La tendencia a la estabilización en los niveles de actividad y empleo hacia el cierre de 2009, junto a las mejores perspectivas en el plano internacional, se enmarca en una serie de elementos que hacen prever un crecimiento económico para 2010 en torno al 3 – 4%, traccionado tanto por demanda (básicamente consumo y exportaciones) como por oferta (mejor cosecha y la recuperación de la producción industrial).

En primer lugar, ya hacia el tercer trimestre de 2009 se frenó la dolarización de depósitos y con ello parte de la reducción de la liquidez real de la economía (el llamado M2 real). De esta forma, se incrementaron las reservas y la capacidad de acción del BCRA, al tiempo que se descomprimió el *stress* financiero y se redujeron las tasas de interés.

⁴ Cabe mencionar que se está utilizando el índice general de precios. La mayor o menor incidencia que pueda tener sobre este la evolución de los precios de la canasta altera en más o en menos esta brecha.

⁵ Esta línea de pobreza estimada se encuentra en torno a las subas programadas en el Salario Mínimo Vital y Móvil, que lo lleva a \$1.500 desde enero de 2010, lo que implica un alza de casi 21% respecto de los niveles de un año atrás.

Adicionalmente, se espera continúe durante 2010 el fuerte saldo comercial, enmarcado en una fuerte recuperación tanto de exportaciones como de importaciones, dado un escenario de mejor cosecha, mejoras de la actividad industrial (estimada en un 5%) y el aumento en la demanda de manufacturas desde Brasil.

No obstante esto, 2010 plantea varios desafíos en materia laboral, en particular en lo referente a la recuperación de los niveles de empleo. Si se considera una elasticidad empleo producto en torno a 0,4 – 0,5, el crecimiento del empleo se ubicaría en un rango de 1,2 a 2% (entre 192 y 320 mil puestos de trabajo), a lo que habría que descontarle el crecimiento de los que participan del mercado de trabajo, esto es, la Población Económicamente Activa, de 128 mil (asumiendo la suba interanual promedio de 2008, que fue de 0,8%). Con estos guarismos, la recuperación de los niveles de ocupación de 2008 no se lograría sino hasta fines de 2010 o principios de 2011, dependiendo de que escenario se de en materia de crecimiento y elasticidad empleo producto.

Esto último no invalida la hipótesis de una más rápida recuperación de las horas trabajadas, fuertemente afectadas durante 2009. En la industria manufacturera, por ejemplo, las horas trabajadas han sido la principal variable de ajuste a la hora de enfrentar la caída en los niveles de actividad (que en octubre de 2008 interrumpía un proceso de 72 meses de crecimiento interanual), casi duplicando la caída de los puestos de trabajo (ver gráfico).



Finalmente, cabe esperar también la evolución de otros elementos que hacen a la demanda de trabajo y que se vieron perturbados durante 2009, como la recuperación del empleo temporario, la reactivación de esquemas de remuneración variable o el otorgamiento de otros beneficios, medidas de ajuste de un costo laboral que resulta elevado para muchas empresas que no cuentan en la actualidad con otras herramientas de competitividad.

II. Las limitantes de la estructura

Más allá de la importancia de prestar atención a la coyuntura socioeconómica de un país, vale aclarar que en ella se ponen muchas veces de manifiesto cuestiones más profundas, que hacen a las limitaciones estructurales propias de una economía en desarrollo como la argentina.

En particular en el caso que nos ocupa, no pueden obviarse las implicancias de que exista un amplio segmento de la estructura ocupacional con problemas de empleo, de forma persistente.

Visto en perspectiva histórica, el mercado de trabajo en Argentina ha mostrado, al menos hasta mediados de los 70', una mayor integración respecto a sus pares de la región, con un mayor nivel de asalarización, menor incidencia del subempleo y una reducida penalidad relativa de ingresos entre sectores y calificaciones.

Hasta entonces, y a pesar de sus limitaciones, el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) implicó un notable desarrollo de la estructura económica argentina, cuyas manifestaciones más palpables hacia 1974 eran una de las industrias más desarrolladas de Latinoamérica, desempleo en torno a 4%, nivel de desigualdad con GINI de 0,36 e incidencia de la pobreza que no superaba el 5%.

No obstante ello, se advertía si una insuficiencia estructural a la hora de absorber a la totalidad de la mano de obra a niveles adecuados de productividad, producto de la existencia de un amplio segmento de establecimientos productivos (el llamado Sector Informal)⁶ con predominio de unidades de menor tamaño, problemas de escala y rezagadas desde el punto de vista técnico y organizativo, características todas que terminaban por afectar su capacidad de generación de excedentes económicos⁷.

Esta es la realidad con la que Argentina (así como el resto de la región, aunque con especificidades propias), comienza un proceso de fuertes reformas estructurales con vistas a mejorar su inserción en un mundo que cambiaba rápidamente hacia nuevas formas de producción, signadas por la aparición de nuevos paradigmas tecnológicos y el surgimiento de las llamadas Cadenas Globales de Valor (CGV).

Desde entonces, los rasgos macroeconómicos derivados de esta nueva realidad tuvieron como correlato la transformación masiva de muchas formas de producción de bienes, alterando no solo la organización económica sino también la ocupacional, puesto que la destrucción de numerosos puestos de trabajo (y distintas capacidades asociadas a ello)

⁶ Dado que el énfasis a la hora de entender esta problemática estaba puesto sobre las propias unidades de producción, esta conceptualización quedó asociada rápidamente a la idea de heterogeneidad estructural de la CEPAL. Para este tema y el correspondiente a las nuevas formas de producción a nivel global, ver Box aparte.

⁷ Esta conceptualización fue ampliada recientemente, en el marco de la noción de trabajo decente de la OIT (2002), al incorporar a aquellos ocupados que se encuentran fuera de la legislación laboral, independientemente del sector en que se inserte.

en sectores de alta y media tecnología no tuvieron una creación simétrica en otras ramas, tanto en términos de calidad como cantidad.

De esta forma, entre ambas dimensiones se forjó un complejo escenario de mayor dependencia externa, fragmentación productiva y social en el que persisten mecanismos que derivan en una fuerte incidencia de ocupaciones informales, a pesar de varios años de fuerte reindustrialización y recuperación del empleo.

En este marco, muchos hogares se encuentran aún fuertemente expuestos a situaciones de vulnerabilidad social, dado que sus miembros presentan una inserción ocupacional endeble, sea esta en términos de la intermitencia entre empleo, desempleo e inactividad, en el tipo de relación social de producción (asalariada o independiente) o por el tipo de actividad o sector de pertenencia.

Como puede apreciarse en el siguiente cuadro, tanto para el II semestre de 2003 como para el II semestre de 2006⁸, la participación de los asalariados informales en microestablecimientos así como la de no asalariados informales se mantuvo relativamente estable en niveles elevados, reduciéndose si parte de la incidencia en establecimientos de mayor tamaño.

Inserción en el empleo	Empleo II semestre 2003		Empleo II semestre 2006	
	Ocupados	Particip.	Ocupados	Particip.
No Asalariados Formales*	2.620.815	20.3%	2.699.101	18.6%
No Asalariados Informales**	832.945	6.4%	856.565	5.9%
Asalariados Formales en Estab de 6 o más	3.283.367	25.4%	4.451.885	30.8%
Asalariados Informales en Estab de 6 o más	1.610.275	12.5%	1.411.570	9.8%
Asalariados formales en Microestablecimientos	1.025.862	7.9%	1.132.148	7.8%
Asalariados Informales en Microestablecimientos	3.553.877	27.5%	3.922.084	27.1%
Total	12.927.141	100%	14.473.353	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos EPH

* Incluye patrones en establecimientos de más de 5 ocupados y cuenta propia calificado

** Incluye patrones en establecimientos de hasta 5 ocupados, cuenta propia no calificado y trabajador familiar sin remuneración

Estas cuestiones, que ya se vislumbraban durante los mejores años post crisis de 2001, se agudizaron con el resurgimiento de la inflación, primeramente, y con la caída de la actividad derivada de la crisis internacional en el período reciente, interactuando de manera más intensa con los ciclos económicos en su papel de alternativa al desempleo.

⁸ Se presentan los resultados hasta esta fecha dado que si bien se encuentran disponibles las bases usuarias de EPH posteriores a la misma, no cuentan aún con los controles de calidad adecuados.

Trayectorias a la informalidad

Además de que la informalidad está fuertemente asociada a las unidades económicas de baja productividad, también se observa que su naturaleza difiere dependiendo del destino de su producción. Por un lado, se encuentra la informalidad de pequeños emprendimientos de baja productividad que producen para el consumo directo local. Posiblemente, esa sea la modalidad típica de las personas que no tienen posibilidades de insertarse en un empleo asalariado formal en el sector moderno.

Por lo tanto, aquellos individuos buscan adquirir habilidades manuales como una forma de supervivencia, para la producción rudimentaria y artesanal de algún producto o servicio para lo cual toma insumos de las cadenas formales, incorpora un proceso básico y simple de transformación, y vende su producción por unidades, en el comercio informal, a personas de similares condiciones socioeconómicas y ubicación geográfica.

Una segunda modalidad, producto de las presiones de costos que supone el competir en un marco de fuerte globalización, reside en la informalidad que se da entre emprendimientos pequeños de baja productividad que producen para la cadena formal. Si bien los procesos de desintegración vertical no se asocian indefectiblemente con el aumento de la informalidad en todos los casos, las características que en general adoptan los eslabones en manos de los países en desarrollo (menor valor agregado y mayor nivel de competencia) obligó a muchas unidades de producción a ingresar a la informalidad con el propósito de compensar su menor productividad y como única estrategia viable frente a la imposibilidad de realizar las inversiones necesarias para incrementar su productividad, debido a la fuerte volatilidad macroeconómica, a la estrechez del mercado financiero argentino, a su menor rentabilidad y al costo de las innovaciones, entre otros.

La profunda heterogeneidad de situaciones que envuelve al concepto de economía informal, donde se retroalimentan tanto cuestiones de demanda de bienes y servicios (en muchos tramos solventada hoy con la importación), calificación de la población, tipo de actividad de inserción y las características propias del establecimiento productivo y del puesto de trabajo, obliga a trabajar articuladamente en un programa integral de desarrollo, que atienda a las necesidades y a las posibilidades de los diferentes grupos con vistas a generar un tránsito hacia la formalidad sustentable en el tiempo.

De esta forma, y dado el carácter multidimensional de este propósito, esta estrategia debería contemplar diversas categorías que van desde el entorno macro y meso económico para la producción, el desarrollo productivo y tecnológico de las unidades productivas, hasta la política social para los ocupados informales. Sólo a partir de un contexto macroeconómico acorde a la producción de bienes, de un cúmulo de políticas orientadas al desarrollo de la competitividad de las unidades de producción y del continuo progreso de las capacidades sociales de la población puede pensarse en un marco de sustentabilidad para las medidas de formalización que puedan proponerse.

Son todos estos temas los que aparecen como el eje de gravitación para la transformación paulatina del patrón de inserción externa, la estructura del empleo y, consecuentemente, la matriz distributiva. Sin embargo, no son pocas las consideraciones que esto último conlleva en el campo de la economía política, por lo que la estrategia de desarrollo se constituye en un proceso que requiere de una participación activa del Estado, en un marco de profundo diálogo social, buscando los consensos necesarios para pensar en un país productivo, regional y socialmente más integrado.

BOX

De la heterogeneidad estructural a las nuevas formas de producción global

A mediados del Siglo XX, se fue forjando en América Latina una nueva visión acerca del proceso de acumulación y progreso técnico en el mundo, el que condicionado por un desarrollo desigual originario, conformaba un Sistema Económico Mundial de carácter dual, con un centro - núcleo fabril y una periferia heterogénea, especializada en la producción de alimentos y materias primas, con menor diversidad productiva y fuerte disparidad en los niveles de productividad sectorial.

A esta idea, asociada a los trabajos pioneros de Raúl Prebisch en CEPAL, le siguieron referentes conceptuales y empíricos distintos, a la luz de los cambios que fue acarreado el propio proceso de industrialización, que se manifestaban en una estructura productiva sumamente heterogénea en los países periféricos, con tres grandes estratos multisectoriales: primitivo, trabajando a niveles muy bajos de productividad; moderno, con estándares cercanos a sus pares del centro; e intermedio, cuyas actividades presentan la productividad media de la economía.

De esta realidad se seguían trayectorias diferenciadas en los ingresos medios, lo que termina afectando la capacidad de ahorro y la acumulación de capital, restringiendo las posibilidades ciertas de cambio estructural y reproduciendo (en muchos casos de forma ampliada) las condiciones para perpetuar las desigualdades: progreso técnico lento, subempleo persistente y concentración de la riqueza.

Paralelamente, y en la década de 1970', el hecho destacado a nivel internacional fue la ruptura de la convertibilidad entre el dólar y el oro, lo que derivó en la flotación de las principales monedas del mundo, acompañada de un flujo creciente de transacciones financieras entre países. Este proceso de globalización financiera, aunado a la liberalización comercial, dio pie al desarrollo paulatino de un nuevo modelo de acumulación a nivel global, cuyas características más evidentes fueron la aparición de nuevos paradigmas tecnológicos (en particular, en materia de información, comunicaciones y microelectrónica, entre otros) y el surgimiento de las llamadas Cadenas Globales de Valor (CGV).

Estas últimas conformaron gradualmente subsistemas productivos que articulan capitales diferenciados por diversos estratos de productividad, capacidades de acumulación, concentración y poder de mercado. Se trata de encadenamientos que

trascienden las fronteras nacionales y que emplazan diversos tramos productivos (casa matriz, desarrollo e investigación, diseño, plantas de ensamblado, proveedores, etc.) en localizaciones múltiples, pero con patrones determinados: básicamente la concentración de las etapas de mayor productividad, intensivas en innovación, investigación y desarrollo tecnológico en los países desarrollados, quedando en la periferia la producción física de menor valor agregado.

En este nuevo contexto, signado por una compleja red internacional de producción y consumo, aparecen nuevas empresas, conductas, formas relacionales y fuentes de generación de competitividad e ingresos. Al interior coexisten simultáneamente diversos nodos de poder que gobiernan diferentes tramos de la cadena: pequeños productores, grandes empresas de comercialización, empresas desarrolladoras de marcas en el mercado de productos y grandes cadenas de distribución.

El proceso ha afectado, como es obvio, la estructura del comercio mundial, donde aparecen nuevos agentes económicos (proveedores especializados de tecnologías aplicadas, nuevos canales de distribución, etc.), escalas, asimetrías (económicas, tecnológicas y financieras) y reglas de funcionamiento (en base a nuevas normas que afectan productos y procesos).

En este marco, dónde, cómo y en base a qué estrategias Argentina pueda ubicarse en tales redes es esencial en el proceso de captación y generación de rentas, así como en la aplicación al crecimiento local, con vistas a lograr un sendero equitativo y sustentable de desarrollo.